

Los gitanos de O Vao celebran el inicio de la tala del bosque que rodea el poblado

■ El juzgado de lo Contencioso decidirá mañana si procede la demolición de 12 de las chabolas



La primera jornada de la operación de tala del eucaliptal transcurrió sin incidentes.

Contra todo pronóstico, las familias gitanas residentes en el poblado de O Vao recibieron a la cuadrilla de madereros, que desde ayer están procediendo a la tala del espeso bosque que oculta el poblado, con cantes y aplausos. Los gitanos jalearon las labores de derribo de los árboles, eso sí, siempre bajo la estrecha vigilancia de un dispositivo de la Guardia Civil. El objetivo de esta operación de tala, promovida por la comunidad paya, es acabar con el tráfico de drogas en la zona.

pontevedra
REDACCIÓN

La comunidad paya de O Vao, que desde hace más de una década vive en claro enfrentamiento con la gitana, ha logrado convencer a buena parte de los propietarios de las fincas en las que está asentado el poblado para que procedan a la tala de los eucaliptos existentes en las mismas. En total van a ser talados 233 árboles y se prevé que los trabajos se prolonguen por espacio de dos semanas.

La llegada de las motosierras al poblado fue, sorprendentemente, bien recibida por gran parte de la comunidad gitana del poblado, que no regateó aplausos y cantes a los trabajadores.

El inicio de esta operación de tala del eucaliptal, que en absoluto abarca a la totalidad del mismo, se produjo justo cuarenta y ocho horas antes de que en el juzgado de lo Contencioso tenga lugar la vista del recurso interpuesto por doce familias gitanas del poblado contra una orden de demolición de sus viviendas.

El derribo de estas doce chabolas, en las que habitan alrededor de un centenar de personas, todas ellas de raza gitana, fue acordado por el Ayuntamiento de Poio en el año 1998.

Ahora, cuatro años después de aquel acuerdo plenario, fue la comunidad paya la que exigió formalmente su ejecución, lo que vino a acentuar las tirantezas entre los dos colectivos asenta-

das en el poblado y en sus inmediaciones.

Los gitanos residentes en este poblado niegan que en el mismo exista venta de drogas, mientras que los payos sostienen justo lo contrario.

El Ayuntamiento, por su parte, no cree que con la tala del eucaliptal pueda erradicarse el problema, que entiende que va más allá del "trapicheo".

Fuentes municipales aseguran a esta redacción que para hacer frente a este grave problema de desencuentro entre payos y gitanos es necesaria la combinación de distintas medidas de naturaleza social y urbanística, todas ellas tendentes a que este reducto de marginación se integre en la ciudad.